



LIBRERIA MEXICO

**DEL FONDO
DE CULTURA
ECONOMICA**

DEUTSCH, K. W.
"Política y gobierno"
(Cómo el pueblo
decide su destino)
608 págs. 800 ptas.

HICKS, J.
"Capital y tiempo"
222 págs. 350 ptas.

OSMANCZYK, E. J.
"Enciclopedia mundial
de relaciones internacionales
y Naciones Unidas"
4.162 artículos
4 índices generales
1.238 págs. 2.100 ptas.

WHITE, A. R.
"La filosofía de la acción"
242 págs. 250 ptas.

KLOPFER, P. H.
"Introducción
al comportamiento animal"
(Un siglo de etología)
506 págs. 500 ptas.

**FONDO
DE CULTURA
ECONOMICA**

Menéndez Pelayo, 7
Madrid-9
Buenos Aires, 16
Barcelona-15

Economía

¿Un Plan Marshall para salvar al Gobierno?

El Gobierno compra tiempo. Al precio que sea. Necesita nueve o diez meses para instalar su programa de actuación y le es imprescindible que en ese tiempo se produzca el menor número posible de inconvenientes. Las tensiones sociales son uno de esos grandes problemas que tiene por delante y la situación económica (la de "un país al borde de la suspensión de pagos", como señalaba el madrileño diario "Pueblo") es el segundo, y no en orden de importancia. Respecto a este tema, el Gobierno está más o menos convencido de que mientras no cambie el esquema de la situación política, no van a recuperarse las inversiones (un 10 ó 15 por 100 menores que las de 1975, que a su vez fueron un 10 por 100 menores que en 1974) y los extranjeros no van a invertir en España (en los siete primeros meses de 1976, las inversiones extranjeras disminuyeron en un 13 por 100, según cifras oficiales; la cifra real debe ser mucho mayor). Y esos son los dos problemas que básicamente preocupan al Gobierno desde esta perspectiva política. Porque los problemas de la inflación y de la balanza de pagos requieren de algo más que de un nuevo clima político para ser solucionados o paliados.

Nueve meses le hacen falta al Gobierno para llegar, por este orden, a pasar el proyecto de reforma política por las Cortes (con las modificaciones oportunas); para hacer el referéndum, que sigue formando parte de sus planes, y, por último, para hacer, y ganar si es posible, las elecciones. En medios oficiales existe una gran preocupación por el calendario, porque se piensa que las cosas van muy retrasadas, que falta todavía demasiado tiempo para completarlo y el agravamiento de la crisis económica es uno de los temas que más directamente influyen en esta preocupación. La fuerza de la oposición democrática, las tensiones sociales y la ofensiva del "bunker" con nuevas caras son los otros.

Vayamos a la economía: ¿Qué puede hacer el Gobierno para comprar tiempo en el terreno económico, siempre teniendo en cuenta sus intereses políticos? Las recientes medidas contribuyen algo en esta línea, en su línea. Porque es evidente que el denominador común del paquete del pasado Consejo de Ministros es el cable tendido a lo que el Gobierno considera como clientela política básica para sus

proyectos: las empresas eléctricas y, de paso, la Banca, los sectores proteccionistas del empresariado, etcétera.

Pero eso no es suficiente. De un lado, porque esos favores a una clientela política aumentan las tensiones, y concretamente las laborales. De otro, porque no satisface a todo el empresariado: las notas de protesta se han sucedido en la últi-

ma semana y, como elemento adicional, Inglaterra ha aumentado en un 10 por 100 sus derechos anti "dumping" para los aceros especiales españoles, en un significativo botón de muestra de las contrapartidas que en el extranjero se pueden tomar contra los exportadores españoles como consecuencia de la reciente elevación de nuestros aranceles.

CARRILES Y EL PRESUPUESTO



Eduardo Carriles, ministro de Hacienda.

De confirmarse los rumores, Monreal Luque o Félix Varela Parache podrían ser los nuevos ministros de Hacienda, y esta vez parece que van en serio. Carriles Galarraga, un ministro de Hacienda que hasta el momento no se ha hecho notar demasiado, estaría cesado, según esas mismas fuentes. Los avatares del Presupuesto, que mientras no se diga lo contrario es la tarea más genuina de un ministro de Hacienda, pueden apuntalar esta tesis. Porque desde que el Consejo de Ministros decidió remitir a las Cortes el proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado para 1977, del tema no se ha vuelto a hablar.

No hubo la tradicional rueda de prensa que el ministro de Hacienda convocaba a los dos o tres días de los Consejos de Ministros en los que se aprobaba el Presupuesto. El "Boletín Oficial de las Cortes" no incluyó en sus páginas el proyecto de Ley. Sencillamente, lo que ha ocurrido es que las Cortes, tras un mero repaso técnico del texto presentado, lo ha devuelto al Gobierno: ¿Es un rechazo político? No, al parecer, sencillamente técnico. El Gobierno ha estado demasiado ocupado con la reforma política como para poder ocuparse de un tema que lleva tanto trabajo como es el de elaborar un presupuesto que satisfaga plenamente los requerimientos de todos los departamentos ministeriales. El proyecto de Ley se mandó a las Cortes porque ya no habla tiempo, se cerraba el plazo previsto por las leyes. Pero se mandó in-

completo. Algunos Ministerios habían presentado su desacuerdo con la asignación que les correspondía. Las cuentas no estaban bien hechas.

El hecho, aunque sea un punto negativo evidente en contra del Gobierno, no tendría mayor trascendencia de no ser porque incidiera en el prestigio del Ministerio de Hacienda, que, según los rumores que antes apuntábamos, está bastante deteriorado. Lo cierto es que no se sabe bien quién lleva las riendas del equipo económico del Gobierno, quién manda en la Comisión de Asuntos Económicos. Se decía que el ministro de Hacienda había sido desplazado en este mandato tradicional por el de Industria, Pérez de Bricio, desde el nacimiento del nuevo Gobierno. Luego se vio que las medidas económicas se estaban fraguando en Presidencia del Gobierno. Y fue el vicepresidente Osorio, hombre fuerte en el terreno de la reforma, quien las presentó por televisión. Como poco, el asunto es confuso. Parece como si nadie quisiera tomar la responsabilidad de ser el jefe de una operación de tan pocas perspectivas como es dirigir la política económica en las actuales circunstancias. ■ C. E.

Las medidas económicas son un parche muy parcial, por tanto. ¿Queda algo más? Algunas fuentes apuntan en otra línea. Y se ha llegado a hablar de un nuevo "Plan Marshall" (el profesor Lasuen señaló esta posibilidad en la reciente Semana Económica Internacional) para España, de un apoyo americano a la economía española, probablemente en forma de créditos e inversiones directas, a cambio de unas determinadas concesiones políticas: se habla de que las dos principales serían un triunfo electoral de posiciones "moderadas", probablemente el Gobierno y esa coalición política "de centro" de la que se ha hablado en los últimos días, y cuya formación se ha desmentido, y la exclusión del Partido Comunista de la vida democrática española.

El tema no es nuevo. Y renace cada vez que los problemas económicos llegan a un callejón sin salida, lo cual ha ocurrido a menudo en los últimos meses. El apoyo americano, el nuevo "Plan Marshall", constituyó el objetivo esencial, al cual se supeditó una buena parte de la política de Villar Mir. Su viaje a los Estados Unidos fue el colofón de esta política: un crédito de 1.000 millones de dólares en condiciones muy favorables fue el resultado concreto del mismo. Pero la operación no llegó a cuadrar del todo.

En el actual panorama, varios elementos indican que —aun cuando sería oportunísimo para sostener al Gobierno— el "Plan Marshall" no es plenamente factible. En primer lugar, existe una oposición por parte de la propia oligarquía española, y concretamente de la gran Banca. No se puede olvidar que en su momento se consideró que uno de los elementos que precipitaron el caso del Gobierno Arias fue la reacción de los grandes de la Banca —protagonista del cambio de Gabinete, con, por lo menos, cuatro ministros procedentes de sus filas— a la instalación de Bancos extranjeros en territorio español, contrapartida obligada del crédito de 1.000 millones obtenidos por Villar Mir.

Habría que reflexionar sobre si toda la Banca mantiene la misma postura al respecto, pero, al parecer, una buena parte de los seis o siete grandes coincide en este extremo. En los últimos días se han sucedido las noticias de una pronta autorización para establecerse en España a varios de los Bancos firmantes del crédito Villar: la Chase Manhattan, la Citicorp, la Manufacturers Hannover, el Bank of Tokio y la J. P. Morgan (entidad vinculada a la Morgan Guaranty Trust) son los nombres de los Bancos que podrían instalarse en breve en España. Se habla incluso de que la lista se podría ampliar hasta a otros quince Bancos más.

La operación respondería, repe-

timos, al crédito de 1.000 millones. Y lo que, al parecer, ocurre es que el compromiso adquirido por Villar Mir era mucho más firme de lo que se pensaba, que los Bancos concesionarios del crédito no hubieran soltado su dinero de no ser porque se les dieron garantías firmes de que podrían instalarse en España. El mercado español, coto cerrado de la gran Banca nacional, sigue siendo un apetitoso objetivo para los extranjeros: es, entre otras cosas, el paraiso de las multinacionales, que en buena parte preferirían ser clientes de Bancos extranjeros, de entidades de sus propias nacionalidades de origen.

Los Bancos extranjeros están pagando su venida a España. Gracias a una parte de esos 1.000 millones, las reservas de divisas se incrementarían en 293,2 millones de dólares. Y cualquier nuevo crédito tendrá que tener una contrapartida.

Relacionado con el contexto general de tensiones políticas, pero, al parecer, también con este hecho, está el bajón de la Bolsa. Se ha perdido más del 27 por 100 respecto a primeros de año. Y la fiebre vendedora no se detiene. La desconfianza en la situación política es la causa aceptada generalmente, pero las ventas de determinados valores (concretamente, Hidroeléctrica Española, las famosas "hidrolas") hacen pensar a algunos comentaristas especializados de la posibilidad de que, además de una desconfianza generalizada, exista un verdadero plan de boicot al Gobierno por parte de la Banca, tradicional detentadora de este tipo de valores. Y lo que es cierto es que las "amenazas" de una pronta venida de Bancos extranjeros no van a reducir la presión de este boicot.

El "Plan Marshall" tiene dificultades para ser llevado a la práctica. Una empresa tan significativa como la U. S. Steel ha paralizado durante tres meses su decisión de invertir 250 millones de dólares en la IV Planta Siderúrgica de Sagunto, y señala que una devaluación de la peseta y la paz social serían elementos que favorecerían esta decisión.

Mientras no se aclare el panorama, el "Plan Marshall" que podría salvar al Gobierno está en entredicho. Lo malo es que, de acuerdo con sus programas, le faltan, por lo menos, nueve o diez meses para aclarar ese panorama desde un punto de vista político y que al tiempo necesita auxilio económico para llevar adelante el programa: es una contradicción que va a ser muy difícil de resolver. El Gobierno compra tiempo al precio que sea. Mientras ese precio no lo tengan que pagar todos los españoles, o, lo que es peor, mientras no hipotequen a la futura democracia, podríamos contentarnos. Sin embargo, esa va a ser la consecuencia más evidente de todas estas maniobras. ■ CARLOS ELORDI.

La Capilla siXtina

TEORIA Y PRACTICA

Se cuenta por Madrid, por el Madrid político de puntos cardinales precisos, que Manuel Azcárate y Fernando Claudín se encontraron en el examen para obtener el carnet de conducir. Azcárate y Claudín en otro tiempo militaron juntos en el Partido Comunista de España. Claudín y Semprún fueron expulsados del partido mediada la década de los sesenta y Azcárate continuó como destacado dirigente responsabilizado de cuestiones culturales y de "asuntos exteriores". Por ejemplo, fue Azcárate quien protagonizó en primer plano la batalla dialéctica entre el PCE y su equivalente soviético sobre la cuestión de las independencias de los partidos comunistas nacionales.

Recientemente Azcárate y Claudín volvieron a encontrarse en las páginas de TRIUNFO en un debate político en el que Claudín se adaptaba al papel de sonsacador de Azcárate. Desde fuera el encuentro parecía un ejercicio de mayéutica: Claudín preguntaba por lo que ya sabía y Azcárate contestaba lo que a Claudín y al propio Azcárate interesaba que contestase. Suele suceder. Te pasas lustros y lustros sin verte con la gente y de pronto te la encuentras hasta en la sopa. A veces se sospecha, sin la ayuda de ningún parasicólogo, que el primer reencuentro predispone al segundo y al tercero. Así se explica que tras largos años de separación, Azcárate y Claudín pudieran coincidir tanto en TRIUNFO como en el examen de carnet de conducir.

Confesaré que Claudín fue siempre para mí un misterio cultural. Quince días antes de su expulsión del PCE era, a juicio de un destacado profesor del mismo partido, la primera inteligencia de la organización. Quince días después de su expulsión, el mismo profesor me ofreció un pobre cuadro de Claudín, pájaro ambicioso caído en el pozo de una mediocridad que nunca debió abandonar. Eran otros tiempos en los que la verdad total (acumulativa de connotaciones) era frecuentemente sustituida por la verdad táctica o necesaria para ir tirando. Creo que los más responsables militantes del PCE no acogieron con alborozo la expulsión de Claudín o Semprún. No porque tomara partido por sus posiciones, sino porque eran conscientes de que no se vivían tiempos como para prescindir de personas tan preparadas, tan honestas, tan potencialmente enriquecedoras de internos debates políticos.

Pasados ya algunos años, muchos años, demasiados años, consta que dirigentes entonces enfrentados han superado la tirantez eléctrica que se crea entre los polos del maniqueísmo y se saludan por la calle, incluso se dan esos abrazos trituradores que la liturgia comunista ha heredado sin duda de los "rencontres" de la Tercera Internacional. Podemos pensar, pues, que Azcárate y Claudín comentaron incluso los resultados de su examen para conseguir el carnet de conducir. Los dos fueron suspendidos. Azcárate suspendió el examen teórico. Claudín el examen práctico. Comenté este resultado con un militante del PCE, treintañero, asistente disgustado pero disciplinado a la crisis claudinista de los años sesenta.

—Sexto, estamos en presencia de una señal histórica iluminadora. Si no se hubieran separado, Azcárate y Claudín hubieran aprobado ahora el examen. El uno la teoría y el otro la práctica. ■

SIXTO CAMARA